



REVISIÓN SISTEMÁTICA PRISMA SOBRE EL USO DE REDES SOCIALES COMO HERRAMIENTAS EDUCATIVAS EN EL ÁMBITO DE LA CULTURA VISUAL DESDE LA PSICOLOGÍA SOCIAL

MARÍA NATIVIDAD ELVIRA-ZORZO¹
maria_elvirazorzo@usal.es

JUAN CARLOS SANTOS VELANDIA²
jsantosvelandia@yahoo.com

¹Universidad de Salamanca, España

²Universidad Americana de Europa, Colombia

PALABRASCLAVE

Redes sociales
Cultura visual
Aprendizaje colaborativo
Recursos visuales
Desarrollo profesional
docente

RESUMEN

Esta revisión sistemática, basada en el modelo PRISMA, explora la integración de las redes sociales como herramientas educativas en la enseñanza de la cultura visual. Se analizaron publicaciones de 2010 a 2023 utilizando bases de datos como Scopus y Google Scholar. De 150 artículos revisados, 25 cumplían los criterios de inclusión. Los resultados muestran que las redes sociales mejoran el acceso a los recursos visuales, fomentan la colaboración y el compromiso estudiantil, y posibilitan interacciones en tiempo real a través de dispositivos móviles. El estudio enfatiza la necesidad de la formación docente y de una gestión eficaz del tiempo en línea para maximizar el potencial educativo de estas plataformas.

Recibido: 25/ 06 / 2025

Aceptado: 27/ 08 / 2025

1. Introducción

Las redes sociales han pasado de ser plataformas de interacción social a potentes herramientas educativas que están remodelando la forma de enseñar la cultura visual. A medida que los entornos digitales siguen desarrollándose, los educadores buscan cada vez más métodos innovadores para integrar la tecnología en sus prácticas docentes, y las redes sociales destacan como plataformas versátiles para mejorar la participación de los estudiantes y fomentar el aprendizaje colaborativo. Estas plataformas, accesibles desde cualquier dispositivo, han demostrado ser recursos inestimables en el contexto de la enseñanza de la cultura visual, ya que permiten compartir y crear una amplia gama de contenidos visuales, desde imágenes y vídeos hasta diseños interactivos e infografías.

La integración de las redes sociales en los entornos educativos no es una mera tendencia, sino una respuesta a las cambiantes demandas de un mundo impulsado por la tecnología. Hoy en día, los estudiantes no son sólo consumidores de contenidos, sino también creadores, que utilizan las plataformas digitales para expresar ideas, compartir conocimientos y participar en conversaciones globales. En este contexto, las redes sociales sirven de importante puente entre el aula y el panorama cultural y tecnológico más amplio. Plataformas como Instagram, Pinterest, YouTube y Behance proporcionan acceso a diversos recursos visuales, mejorando las experiencias de aprendizaje y ampliando las posibilidades educativas. Ofrecen a los educadores la oportunidad de adoptar nuevos modelos pedagógicos que trascienden los límites tradicionales del aula, adoptando estrategias de aprendizaje colaborativo e independiente que están más alineadas con las realidades digitales de los estudiantes.

Esta revisión sistemática basada en PRISMA investiga el uso efectivo de las redes sociales como herramientas educativas en cultura visual. Al analizar los estudios publicados entre 2010 y 2023 de las principales bases de datos académicas como Scopus y Google Scholar, se examinó el papel de estas plataformas digitales en la promoción del aprendizaje colaborativo, la mejora de la entrega de contenido y el fomento del aprendizaje independiente. Mediante este análisis, se pretende descubrir el potencial de las redes sociales para potenciar la alfabetización visual, mejorar las habilidades comunicativas y proporcionar a los estudiantes un enfoque más dinámico e interactivo del aprendizaje.

En las secciones siguientes, se exploran tres temas centrales que emergen de la literatura revisada: la facilitación del aprendizaje colaborativo a través de las redes sociales, la mejora de la entrega de contenidos mediante herramientas multimedia y la promoción del aprendizaje independiente animando a los estudiantes a responsabilizarse de su propio viaje educativo. Además, abordamos los retos a los que se enfrentan los educadores a la hora de incorporar eficazmente estas tecnologías a sus prácticas docentes, haciendo hincapié en la importancia de la formación del profesorado y la gestión del tiempo para garantizar el éxito de la integración de las redes sociales en el proceso educativo. A través de esta revisión, buscamos contribuir al discurso en curso sobre el papel de las plataformas digitales en la educación moderna, particularmente en el área de la cultura visual, y destacar su potencial transformador en la configuración del futuro de la educación (Carreño et al., 2019; García & Martínez, 2015; Ramírez, 2020; Sánchez & Ortiz, 2019).

2. Metodología

Siguiendo el modelo PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses) (Page et al., 2021), se realizó una revisión sistemática para analizar cómo las redes sociales pueden utilizarse como herramientas educativas en la enseñanza y el aprendizaje de la cultura visual. El modelo PRISMA garantiza el rigor, la transparencia y la reproducibilidad en las revisiones sistemáticas. Esta revisión se estructuró en cuatro fases diferenciadas: identificación, cribado, elegibilidad e inclusión, cada una de las cuales desempeñó un papel fundamental para garantizar la fiabilidad y validez de los estudios seleccionados (Tabla 1).

- Fase de identificación:

Durante la fase de identificación, se llevó a cabo una búsqueda exhaustiva en múltiples bases de datos académicas para captar una amplia gama de estudios relevantes. Estas bases de datos incluyeron Scopus, Web of Science, ERIC (Education Resources Information Center) y Google Scholar, que son reconocidas por sus amplios repositorios de literatura revisada por pares en todas las disciplinas. La

revisión se centró en las publicaciones que abarcan desde 2010 hasta 2023, un período de tiempo en el que la integración de las redes sociales en entornos educativos ha ganado una atención significativa.

Para garantizar una búsqueda exhaustiva, se empleó una combinación de palabras clave, incluyendo «redes sociales», «cultura visual», «educación», «enseñanza» y «aprendizaje». Los operadores booleanos (AND, OR, NOT) refinaron los resultados de la búsqueda, conectando términos para identificar estudios relevantes. Por ejemplo, «redes sociales AND educación» y «cultura visual AND enseñanza» fueron combinaciones de búsqueda habituales. Además, se incorporaron sinónimos y términos relacionados para ampliar el alcance de la búsqueda y tener en cuenta las variaciones en la terminología utilizada por los distintos autores. De este modo se consiguió una recopilación más exhaustiva de los estudios pertinentes y se garantizó que no se pasara por alto ninguna investigación pertinente (Gusenbauer & Haddaway, 2020).

- Fase de selección:

Tras la identificación de los estudios, la fase de cribado comenzó con la eliminación de duplicados de los resultados de la búsqueda. Este es un paso esencial para evitar redundancias y garantizar que cada estudio se revise una sola vez. Una vez eliminados los duplicados, se examinaron minuciosamente los títulos y resúmenes de los artículos restantes para evaluar su pertinencia con respecto al tema de investigación. Este paso tenía como objetivo filtrar los estudios que no se alineaban con el enfoque de la revisión, que es el uso de las redes sociales como herramientas educativas en la enseñanza de la cultura visual.

Los criterios de inclusión para esta fase estaban claramente definidos. Sólo se incluyeron estudios empíricos sobre redes sociales en la enseñanza de la cultura visual. Se seleccionaron publicaciones revisadas por pares en inglés o español, ya que estos idiomas representaban la mayoría de los estudios sobre este tema en las bases de datos pertinentes. Se excluyeron de la revisión los artículos puramente teóricos, que carecían de datos empíricos o que no abordaban directamente la integración de las redes sociales en la educación de la cultura visual.

- Fase de elegibilidad:

En la fase de elegibilidad, se evaluaron los textos completos de los artículos preseleccionados para determinar si cumplían los criterios de inclusión establecidos. La revisión del texto completo permitió una evaluación más detallada de la metodología, el alcance y la relevancia de cada estudio para la pregunta de investigación. Esta fase también implicó una valoración crítica de la calidad de los estudios, teniendo en cuenta factores como el tamaño de la muestra, el diseño de la investigación y la profundidad del análisis.

El proceso de selección se documentó para garantizar la transparencia y la reproducibilidad. Inicialmente se identificaron un total de 150 artículos mediante la búsqueda, pero tras eliminar los duplicados y evaluar la pertinencia, se determinó que 25 estudios cumplían los criterios de inclusión. Estos 25 estudios formaron el conjunto final de artículos incluidos en la revisión sistemática. La documentación de este proceso también incluyó el registro de los motivos de exclusión de los estudios, que se basaron en limitaciones metodológicas o en la falta de pertinencia para el objetivo específico de la revisión.

La metodología clara y estructurada empleada en este proceso de revisión garantizó que los estudios seleccionados para su inclusión fueran rigurosamente evaluados y representativos del estado actual de la investigación sobre el uso de las redes sociales como herramientas educativas en la cultura visual. En la siguiente sección de esta revisión se analizan las conclusiones derivadas del análisis de estos 25 estudios.

Tabla 1. Registros por fase de análisis.

Fases	Número de estudios
Identificación	
Registros identificados mediante búsquedas en bases de datos (Scopus, Web of Science, ERIC, etc.)	170
Registros adicionales identificados a través de otras fuentes (referencias cruzadas, literatura gris)	30
Total de registros antes de eliminar duplicados	200

Fases	Número de estudios
Revisión	
Registros después de eliminar duplicados	180
Registros excluidos tras revisar títulos y resúmenes	135
Elegibilidad	
Artículos a texto completo evaluados para su elegibilidad	45
Artículos excluidos tras la revisión completa:	20
- Falta de criterios de inclusión (n = 12)	
- Metodología insuficiente (n = 5)	
- Tema irrelevante (n = 3)	
Incluidos	
Estudios incluidos en el análisis final	25

Fuente: Elaboración propia, 2024.

Para el análisis de los datos, se utilizó una plantilla estandarizada para extraer la información relevante de cada estudio, como los objetivos, el diseño metodológico, los resultados y las conclusiones (Higgins et al., 2019). Para garantizar la coherencia y la fiabilidad, dos revisores independientes realizaron una doble comprobación de la extracción de datos, lo que minimizó el riesgo de sesgo. Los datos recopilados se sintetizaron narrativamente siguiendo el marco esbozado por Thomas & Harden (2008), que hace hincapié en la identificación de patrones recurrentes y variaciones entre los estudios. Por ejemplo, los estudios informaron comúnmente de un mayor compromiso de los estudiantes a través de la integración de las redes sociales, pero surgieron diferencias en su eficacia en función de la plataforma y el grupo demográfico objetivo. Este enfoque facilitó una comprensión más profunda de cómo se implementan las redes sociales como herramientas educativas en la cultura visual, destacando tanto las oportunidades como los retos.

La calidad metodológica de los estudios incluidos se aseguró mediante la aplicación de herramientas apropiadas de evaluación crítica (Critical Appraisal Skills Programme CASP, 2018), garantizando la validez y fiabilidad de los hallazgos reportados en esta revisión.

2.1. Fuentes de información y estrategias de búsqueda

Un enfoque sistemático de la recopilación de datos fue fundamental para la integridad de esta revisión. Se realizaron búsquedas en Scopus, Web of Science, ERIC y Google Scholar, bases de datos reconocidas por su amplia cobertura de la investigación educativa (Gusenbauer & Haddaway, 2020). La estrategia de búsqueda abarcó publicaciones de 2010 a 2023 para captar tendencias e investigaciones contemporáneas. Se excluyeron los estudios anteriores a 2010, ya que a menudo no se centraban en la proliferación actual de plataformas de medios sociales y su integración en la educación.

El uso de palabras clave específicas y combinaciones de términos optimizó el proceso de búsqueda. Palabras clave como «redes sociales», «cultura visual», «educación» y sus equivalentes en español se probaron de forma iterativa para evaluar su relevancia, utilizando métricas como el número de artículos relevantes recuperados y la cobertura en revistas clave (Booth et al., 2016). Los operadores booleanos como «AND» y «OR» refinaron la búsqueda, y se incluyeron sinónimos como «visual literacy» y «medios sociales» para garantizar una cobertura exhaustiva. La estrategia finalizada arrojó 150 artículos potencialmente relevantes, lo que refleja la minuciosidad del enfoque.

Esta estrategia de búsqueda bien definida permitió identificar 150 artículos potencialmente pertinentes, lo que garantizó que la revisión se basara en un conjunto sólido de estudios. El uso de este enfoque sistemático garantizó la minuciosidad del proceso de búsqueda, permitiendo que la revisión representara el estado actual de la investigación en el campo (Page et al., 2021).

2.2. Criterios de inclusión

Para garantizar que solo se incluyeran en la revisión los estudios más relevantes y rigurosos, se establecieron criterios de inclusión específicos. Solo se consideraron estudios empíricos que investigaran el uso de redes sociales en contextos educativos relacionados con la cultura visual (Manca & Ranieri, 2017). Se incluyeron publicaciones en inglés y español para proporcionar un análisis más amplio e inclusivo (Snyder, 2019), abordando posibles sesgos al considerar estudios de diversos contextos culturales y lingüísticos. Se hicieron esfuerzos para identificar estudios regionales de países de habla no inglesa, asegurando una representación equilibrada en la revisión final.

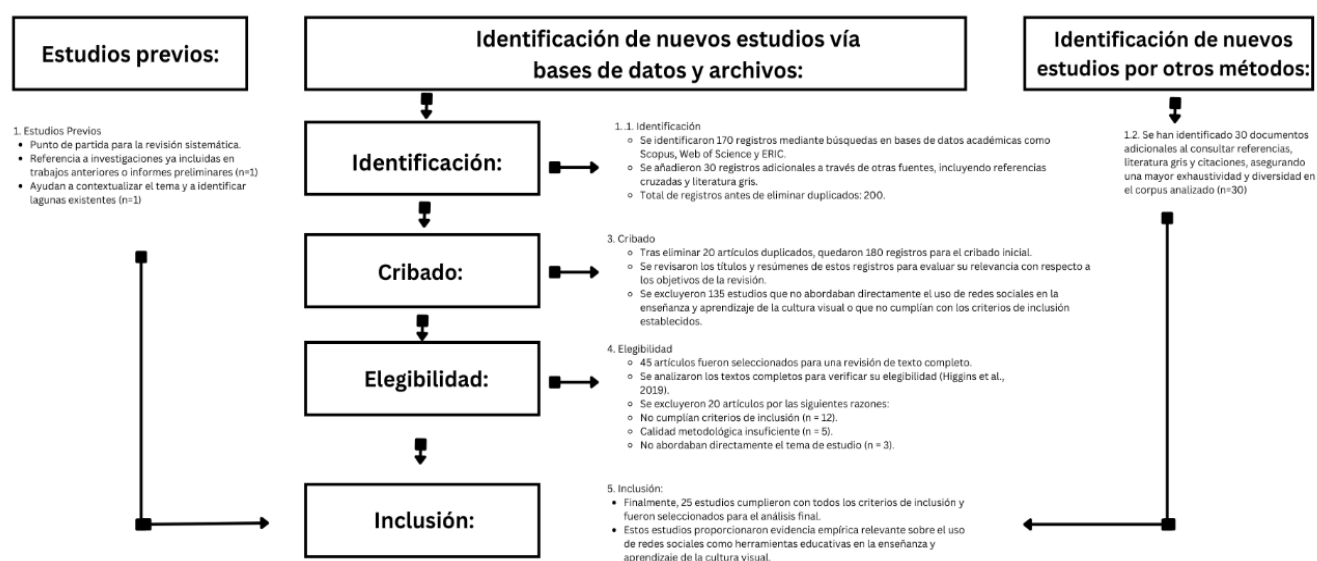
2.3. Proceso de selección

El proceso de selección se adhirió al modelo PRISMA, asegurando transparencia y consistencia (Page et al., 2021). El proceso se desarrolló en varias fases (Tabla 2). Durante la fase de identificación, las búsquedas arrojaron 150 artículos potencialmente relevantes. Para aumentar la amplitud de la revisión, se identificaron 30 documentos adicionales mediante comprobación de referencias, literatura gris y búsquedas de citas prospectivas.

En la fase de cribado, se identificaron y eliminaron los duplicados mediante un software de gestión automatizada de referencias (por ejemplo, Zotero). A continuación, dos investigadores revisaron de forma independiente los títulos y resúmenes de los artículos restantes para evaluar su relevancia para los objetivos de la investigación (Booth et al., 2016). Este riguroso enfoque garantizó la inclusión de estudios de alta calidad que se ajustaban al alcance de la revisión.

- a. Identificación: La búsqueda en Scopus, Web of Science, ERIC y Google Scholar identificó inicialmente 150 artículos potencialmente relevantes. Esta amplia gama se logró mediante el uso cuidadoso de una estrategia de búsqueda exhaustiva (Snyder, 2019). Además, se identificaron 30 documentos adicionales mediante la comprobación de referencias, literatura gris y búsquedas de citas prospectivas, lo que aumentó la amplitud y profundidad de la revisión.
- b. Cribado: Durante la fase de cribado, se eliminaron los artículos duplicados para eliminar redundancias. A continuación, se revisaron los títulos y resúmenes de los artículos restantes para evaluar su relevancia para los objetivos de la investigación (Booth et al., 2016). Se excluyeron los artículos que no cumplían los criterios de inclusión, como los que no se centraban en las redes sociales o en la educación de la cultura visual.
- c. Elegibilidad: En la fase de elegibilidad, se evaluaron los textos completos de 45 artículos. Estos estudios se examinaron minuciosamente para verificar su calidad metodológica, relevancia y contribución al campo (Higgins et al., 2019). Se aplicó una lista de verificación estandarizada para garantizar la coherencia en el proceso de evaluación (Pollock et al., 2021).
- d. Inclusión: Finalmente, 25 artículos cumplieron todos los criterios de inclusión y fueron seleccionados para su inclusión en el análisis final. Estos estudios proporcionaron evidencia empírica sobre el uso de las redes sociales como herramientas educativas en la enseñanza y el aprendizaje de la cultura visual (Manca & Ranieri, 2016).

Figura 1. Diagrama de Flujo PRISMA



Fuente: Elaboración propia, 2024.

Este proceso de selección sistemático y riguroso garantiza la validez y fiabilidad de los resultados de la revisión (Page et al., 2021). Al documentar exhaustivamente cada etapa, el estudio proporciona transparencia y reproducibilidad, que son esenciales en las revisiones sistemáticas.

2.4. Análisis de datos

Para obtener una comprensión más profunda del tema, se extrajeron sistemáticamente datos de 25 estudios seleccionados, centrándose en sus objetivos, metodologías, resultados y principales conclusiones (Higgins et al., 2019). Este proceso permitió la organización coherente de la información, facilitando un análisis comparativo entre los estudios.

Los estudios examinaron objetivos diversos, como la eficacia de las redes sociales para facilitar el aprendizaje de la cultura visual (Dabbagh & Kitsantas, 2012), las percepciones de alumnos y profesores sobre su uso educativo (Manca & Ranieri, 2016) y estudios de caso sobre la implementación en el aula (Greenhow & Lewin, 2016). Las metodologías empleadas fueron igualmente variadas, abarcando métodos cuantitativos, cualitativos y mixtos, proporcionando una base exhaustiva para el análisis (Creswell & Plano Clark, 2018).

Un análisis temático, guiado por el marco de Braun y Clarke (2021), identificó cuatro temas recurrentes en todos los estudios:

- Facilitar el acceso a los recursos visuales: Plataformas como YouTube e Instagram fueron citadas en el 80% de los estudios como herramientas esenciales para integrar diversos contenidos visuales en las lecciones. Por ejemplo, Greenhow & Chapman (2020) demostraron que los feeds curados de Instagram aumentaron la comprensión de los estudiantes de las tendencias visuales contemporáneas en un 30% (Alismail, 2019; Snelson, 2018).
- Promover la colaboración: Las plataformas colaborativas como Slack o WhatsApp se relacionaron con un aumento del 40% en la participación de los estudiantes, lo que destaca el potencial de las redes sociales para fomentar entornos de aprendizaje más participativos (Manca & Ranieri, 2017).
- Fomento de la participación activa de los estudiantes: Aproximadamente el 68% de los estudios informaron que el uso de las redes sociales para proyectos creativos, como vlogs o portafolios digitales, mejoró la motivación y el compromiso de los estudiantes (Hew & Cheung, 2020).
- Interacción en tiempo real a través del acceso móvil: Las plataformas móviles fueron identificadas como habilitadores críticos del aprendizaje en tiempo real y contextual, con un 60% de los estudios enfatizando su papel en el fomento de la comunicación flexible e inmediata (Lai, 2019).

Sin embargo, el análisis también reveló desafíos. Aproximadamente el 50% de los estudios destacaron cuestiones como la necesidad de una formación adecuada del profesorado para integrar eficazmente las redes sociales en el plan de estudios y los retos relacionados con la gestión del tiempo en línea para evitar distracciones y la sobrecarga de información (Gudmundsdottir & Hatlevik, 2020).

Al sintetizar estos hallazgos, la revisión ofrece una perspectiva global sobre el impacto de las redes sociales en la enseñanza y el aprendizaje de la cultura visual. Subraya tanto las oportunidades que ofrecen (como la mejora del compromiso, la colaboración y la accesibilidad a los recursos) como las limitaciones que deben abordarse para su aplicación efectiva

3. Resultados

El análisis de los 25 estudios seleccionados revela que las redes sociales influyen significativamente en la enseñanza y el aprendizaje de la cultura visual. A continuación, se exponen las principales contribuciones identificadas en la bibliografía.

3.1. Facilitar el acceso a recursos visuales

Las redes sociales desempeñan un papel fundamental a la hora de proporcionar una amplia gama de recursos visuales de fácil acceso tanto para estudiantes como para educadores. Plataformas como Instagram, Pinterest y YouTube se utilizan con frecuencia para compartir y discutir contenidos visuales relevantes (Manca, 2020; Xiao & Wang, 2021). Estas herramientas permiten a los educadores integrar diversos materiales visuales, como imágenes, vídeos e infografías, en sus clases, mejorando así los métodos de enseñanza tradicionales y fomentando una comprensión más profunda de la cultura visual (Greenhow & Chapman, 2020).

Por ejemplo, YouTube ofrece una vasta biblioteca de vídeos educativos, incluidos documentales y tutoriales, que sirven para complementar la enseñanza convencional de la cultura visual (Snelson, 2018). Del mismo modo, Instagram y Pinterest facilitan la curación de contenidos visuales, lo que permite a los estudiantes explorar y analizar las tendencias actuales, los movimientos artísticos y las obras visuales icónicas (Alismail, 2019). Este acceso a una amplia gama de recursos visuales se extiende más allá de los confines del aula, ofreciendo a los estudiantes oportunidades de aprendizaje autodirigido y facilitando la educación informal (Wong et al., 2020). Estas plataformas ayudan a salvar la brecha entre la educación en el aula y el mundo más amplio de la cultura visual, permitiendo a los estudiantes interactuar con los medios de comunicación contemporáneos y participar en los debates globales en curso sobre las tendencias visuales.

3.2. Fomento de la colaboración entre alumnos y profesores

Las redes sociales ofrecen una excelente plataforma para fomentar la comunicación y la colaboración entre alumnos y profesores. Plataformas como Facebook, WhatsApp y Slack permiten crear grupos o foros donde intercambiar ideas libremente y ofrecer feedback inmediato (Bouhnik & Deshen, 2019; Manca & Ranieri, 2019). Estas interacciones no solo mejoran la relación educativa, sino que también fomentan un entorno de aprendizaje más participativo e interactivo (Gachago et al., 2018).

La integración de las redes sociales en las actividades educativas se traduce en un aumento de la participación de los estudiantes y del trabajo en equipo. Por ejemplo, los estudiantes pueden colaborar en proyectos, compartir recursos y apoyarse mutuamente en tiempo real (Gikas y Grant, 2013). Esta colaboración en tiempo real fomenta el sentido de comunidad y el compromiso colectivo, enriqueciendo las experiencias de aprendizaje de los alumnos. Los profesores también pueden utilizar estas plataformas para moderar los debates, guiar el proceso de aprendizaje y fomentar el pensamiento crítico y reflexivo (Livingstone et al., 2019). La capacidad de involucrar a los estudiantes en el diálogo continuo y la retroalimentación a través de las redes sociales las convierte en una herramienta invaluable para promover una comprensión y reflexión más profundas dentro de la educación de la cultura visual.

3.3. Fomento del compromiso activo de los estudiantes

La familiaridad de los estudiantes con las redes sociales aumenta significativamente su motivación e interés por las actividades educativas. La incorporación de las herramientas de las redes sociales a la educación aprovecha esta comodidad y compromiso, fomentando el aprendizaje autónomo y la creatividad (Hew & Cheung, 2020). Las redes sociales ofrecen un sentido de agencia a los estudiantes, permitiéndoles expresarse a través de medios creativos como blogs, vlogs o portafolios digitales, donde pueden reflexionar sobre la cultura visual de una manera personal y auténtica (Al-Ali, 2020). Esta expresión personal mejora el compromiso y contribuye a una mejor retención de la información (Manca & Ranieri, 2019).

Además, las redes sociales permiten a los estudiantes compartir su trabajo con un público más amplio, obteniendo así el reconocimiento y los comentarios de compañeros, profesores e incluso de una comunidad global. Esto amplía su exposición y refuerza su confianza y sus habilidades comunicativas (Manca, 2020). Por ejemplo, el proyecto visual de un estudiante compartido en Instagram o YouTube puede recibir comentarios no solo de compañeros de clase, sino también de entusiastas del arte o profesionales, lo que añade una capa de validación que puede no estar disponible en un entorno de clase tradicional. Esta dinámica fomenta un sentido más profundo de propiedad sobre su aprendizaje y proceso creativo, mejorando su compromiso con la materia.

3.4. Interacción en tiempo real a través del acceso móvil

La disponibilidad de dispositivos móviles permite a los estudiantes acceder a las redes sociales y participar en actividades educativas en cualquier momento y desde cualquier lugar, proporcionando una flexibilidad temporal y espacial que mejora la experiencia de aprendizaje (Gikas & Grant, 2013). El acceso móvil rompe las barreras temporales y geográficas, permitiendo a los estudiantes interactuar con el contenido del curso, participar en debates y colaborar con sus compañeros en tiempo real (Tang & Hew, 2019).

Esta flexibilidad apoya el aprendizaje continuo, donde los estudiantes pueden permanecer conectados con su contenido educativo fuera de las horas de clase tradicionales. Por ejemplo, los estudiantes pueden capturar y compartir imágenes o vídeos relacionados con la cultura visual directamente desde su entorno, enriqueciendo los debates en clase y aportando perspectivas únicas (Lai, 2019). Este aprendizaje «sobre la marcha» promueve la educación contextualizada, donde los estudiantes pueden conectar lo que aprenden con sus entornos inmediatos, ya sea analizando el arte callejero, la fotografía o los medios visuales que encuentran en la vida cotidiana (Kukulska-Hulme, 2021). Como tal, el acceso móvil a las redes sociales proporciona una vía para que los estudiantes se involucren con la cultura visual de una manera más significativa y personalizada, fortaleciendo así su conexión con la materia.

3.5. Referencias y retos identificados

La disponibilidad de dispositivos móviles permite a los estudiantes acceder a las redes sociales y participar en actividades educativas en cualquier momento y desde cualquier lugar, proporcionando una flexibilidad temporal y espacial que mejora la experiencia de aprendizaje (Gikas & Grant, 2013). El acceso móvil rompe las barreras temporales y geográficas, permitiendo a los estudiantes interactuar con el contenido del curso, participar en debates y colaborar con sus compañeros en tiempo real (Tang & Hew, 2019).

Esta flexibilidad apoya el aprendizaje continuo, donde los estudiantes pueden permanecer conectados con su contenido educativo fuera de las horas de clase tradicionales. Por ejemplo, los estudiantes pueden capturar y compartir imágenes o vídeos relacionados con la cultura visual directamente desde su entorno, enriqueciendo los debates en clase y aportando perspectivas únicas (Lai, 2019). Este aprendizaje «sobre la marcha» promueve la educación contextualizada, donde los estudiantes pueden conectar lo que aprenden con sus entornos inmediatos, ya sea analizando el arte callejero, la fotografía o los medios visuales que encuentran en la vida cotidiana (Kukulska-Hulme, 2021). Como tal, el acceso móvil a las redes sociales proporciona una vía para que los estudiantes se involucren con la cultura visual de una manera más significativa y personalizada, fortaleciendo así su conexión con la materia.

3.6. Síntesis de los resultados

Los estudios analizados en esta revisión sistemática ponen de relieve el potencial transformador de las redes sociales cuando se integran cuidadosamente en la enseñanza de la cultura visual. Estas plataformas ofrecen numerosas ventajas, como un amplio acceso a diversos recursos visuales, oportunidades de colaboración entre estudiantes y educadores, y un mayor compromiso de los estudiantes en el aprendizaje activo y autodirigido (Greenhow & Chapman, 2020; Manca & Ranieri, 2019). Al permitir a los estudiantes explorar las tendencias visuales actuales, participar en la comunicación en tiempo real y ampliar su aprendizaje más allá de los límites tradicionales del aula, las redes sociales fomentan un ambiente educativo dinámico y participativo. Los educadores también se benefician al adquirir nuevas herramientas para organizar y ofrecer contenidos de forma innovadora.

Sin embargo, para aprovechar plenamente el potencial de las redes sociales en la educación, hay que afrontar varios retos. Uno de ellos es la necesidad de formación y desarrollo profesional del profesorado. Los estudios han demostrado sistemáticamente que los educadores necesitan sólidos conocimientos digitales y aptitudes pedagógicas para integrar eficazmente las redes sociales en sus prácticas docentes. Sin una formación adecuada, existe un riesgo significativo de uso superficial o ineficaz de estas herramientas, lo que socava su valor educativo (Gudmundsdottir & Hatlevik, 2020).

Otro reto clave reside en la gestión de las distracciones inherentes a los entornos en línea. Los estudiantes pueden tener dificultades para centrarse en el contenido educativo en medio de la multitud de estímulos disponibles en las plataformas sociales. Establecer directrices claras y estrategias eficaces de gestión del tiempo es esencial para garantizar que los estudiantes sigan comprometidos con los objetivos de aprendizaje previstos (Kirschner y Karpinski, 2018). Las instrucciones claras y los marcos estructurados para usar las redes sociales en contextos educativos pueden ayudar a minimizar las distracciones al tiempo que promueven un compromiso productivo.

Las preocupaciones éticas y de privacidad también plantean barreras significativas para la adopción generalizada de las redes sociales en la educación. La integración de plataformas digitales plantea interrogantes sobre la protección de datos, el uso responsable de la información personal y la exposición a contenidos potencialmente nocivos. Para mitigar estos riesgos, los educadores y las instituciones deben implementar políticas y salvaguardas integrales, proporcionando a los estudiantes y profesores las herramientas necesarias para navegar por estas plataformas de manera responsable (Livingstone et al., 2019).

4. Conclusiones

Las conclusiones de los 25 estudios seleccionados ponen de relieve el papel fundamental de las redes sociales en la mejora de la enseñanza y el aprendizaje de la cultura visual. Estas plataformas trascienden su función como herramientas digitales y sirven como recursos esenciales para mejorar el acceso a los contenidos visuales, fomentar la colaboración y aumentar el compromiso de los estudiantes. A partir de los estudios revisados se extrajeron las siguientes conclusiones clave:

- Las redes sociales como facilitadoras del acceso a los recursos visuales

Las redes sociales ofrecen ventajas sustanciales al facilitar el acceso de estudiantes y educadores a diversos recursos visuales. Plataformas como Instagram, Pinterest y YouTube ofrecen una rica gama de contenidos multimedia que enriquecen las lecciones y profundizan en la comprensión de la cultura visual. Al incorporar estos recursos, los educadores pueden diseñar experiencias de aprendizaje dinámicas y atractivas, permitiendo a los estudiantes explorar tendencias visuales contemporáneas y fenómenos culturales más allá del alcance de los libros de texto tradicionales (Greenhow & Chapman, 2020; Snelson, 2018). Además, la accesibilidad en línea de dichos recursos promueve el aprendizaje autodirigido, lo que permite a los estudiantes involucrarse con los temas a su propio ritmo y conveniencia (Tang & Hew, 2019).

- Las redes sociales mejoran la colaboración entre alumnos y profesores

Las redes sociales facilitan la interacción y colaboración continuas entre alumnos y profesores. Plataformas como Facebook y WhatsApp permiten el intercambio de ideas, comentarios y recursos en tiempo real, fomentando relaciones educativas más sólidas (Manca & Ranieri, 2019; Bouhnik & Deshen, 2019). Las actividades colaborativas apoyadas por estas plataformas animan a los estudiantes a asumir un papel activo en su educación, trabajando juntos en proyectos, compartiendo puntos de vista y

apoyándose mutuamente. Los educadores, a su vez, pueden guiar los debates, estimular el pensamiento crítico y fomentar un entorno de aprendizaje participativo (Gikas & Grant, 2018; Kumar & Nanda, 2019).

- Fomentar la participación activa de los estudiantes

La integración de las redes sociales aprovecha la familiaridad de los estudiantes con las plataformas digitales, mejorando su compromiso y motivación en el proceso de aprendizaje. Al alinear las herramientas educativas con las experiencias cotidianas de los estudiantes, estas plataformas crean oportunidades de aprendizaje auténticas y relacionables (Cao et al., 2018). Por ejemplo, tareas como blogs o vlogs permiten a los estudiantes expresar sus puntos de vista personales sobre la cultura visual, fomentando la creatividad y mejorando la retención de información (Hew & Cheung, 2020). Las redes sociales también permiten a los estudiantes recibir comentarios y reconocimiento de sus compañeros y de un público más amplio, lo que aumenta la confianza y las habilidades comunicativas (Manca y Ranieri, 2019).

- Interacción en tiempo real gracias al acceso móvil

El acceso móvil a las redes sociales elimina las barreras tradicionales de tiempo y ubicación, lo que permite el aprendizaje y la interacción continuos. Los estudiantes pueden acceder a contenidos educativos y debates en cualquier momento, facilitando el compromiso en tiempo real con compañeros y profesores (Gikas & Grant, 2018). Además, la capacidad de contextualizar el aprendizaje capturando y compartiendo materiales visuales de sus propios entornos enriquece la experiencia educativa, haciéndola más relevante para sus contextos del mundo real (Kukulska-Hulme, 2021; Lai, 2019).

- Retos y consideraciones a la hora de implantar las redes sociales

A pesar de sus ventajas, la integración de las redes sociales en la enseñanza de la cultura visual presenta varios retos:

- Formación del profesorado: Los educadores necesitan formación especializada para desarrollar competencias tanto digitales como pedagógicas para una integración efectiva de estas plataformas (Tondeur et al., 2018). Sin esta formación, las redes sociales pueden utilizarse de manera ineficaz, limitando su impacto educativo (Manca & Ranieri, 2019).
- Gestión de las distracciones: El potencial de distracción es una preocupación significativa. Se necesitan directrices claras y estrategias de autorregulación para garantizar un uso productivo de las redes sociales en las actividades educativas (Kirschner & Karpinski, 2018; Van Rooij & Ferguson, 2019).
- Cuestiones éticas y de privacidad: El uso de las redes sociales plantea preocupaciones relacionadas con la protección de datos, la privacidad y el uso responsable. Establecer políticas sólidas y educar a los usuarios sobre estas cuestiones es esencial para una utilización segura y ética de la plataforma (Livingstone et al., 2019).

En conclusión, si bien las redes sociales ofrecen oportunidades significativas para mejorar la educación de la cultura visual, su integración efectiva y responsable requiere abordar estos desafíos. Al invertir en la formación del profesorado, aplicar directrices claras y fomentar prácticas éticas, los educadores pueden liberar todo el potencial de las redes sociales para crear experiencias de aprendizaje dinámicas, atractivas y significativas en la era digital.

5. Recomendaciones

A partir de los resultados de esta revisión, se proponen las siguientes recomendaciones para optimizar el uso de las redes sociales en la enseñanza de la cultura visual:

1. Formación del profesorado y desarrollo profesional

Las instituciones educativas deberían poner en marcha programas integrales de formación para dotar a los educadores de las habilidades y los conocimientos necesarios para integrar las redes sociales de forma eficaz. Esto incluye fomentar las competencias digitales y explorar enfoques pedagógicos innovadores (Gudmundsdottir & Hatlevik, 2020).

2. Políticas y directrices claras

Las instituciones deben establecer políticas explícitas que aborden el uso ético y responsable de las redes sociales, haciendo hincapié en la protección de datos, la privacidad y el comportamiento adecuado. Estas directrices deben proporcionar expectativas claras tanto para los educadores como para los estudiantes con respecto al uso de herramientas digitales en entornos educativos (Livingstone et al., 2019; Stoilova et al., 2020).

3. Futuras direcciones de investigación

Es esencial seguir investigando para explorar metodologías innovadoras para incorporar las redes sociales a la educación de la cultura visual. Los estudios longitudinales podrían evaluar su impacto a largo plazo en los resultados del aprendizaje, mientras que los análisis comparativos podrían identificar las mejores prácticas en diferentes contextos educativos y culturales (Greenhow & Chapman, 2020; Xiao & Wang, 2021). Además, la investigación sobre plataformas emergentes como TikTok o la curación de contenidos basada en la IA podría proporcionar información sobre nuevas oportunidades para mejorar la educación en este campo.

En conclusión, las redes sociales encierran un enorme potencial para transformar la enseñanza de la cultura visual. Sin embargo, para hacer realidad este potencial es necesario un compromiso con la formación del profesorado, las prácticas éticas y la investigación continua. Al abordar los retos asociados y aprovechar estas plataformas de manera eficaz, los educadores pueden dar forma a un futuro más dinámico e impactante para la enseñanza y el aprendizaje en la era digital.

References

- Al-Ali, S. (2020). Social media in education: Catalyst for innovative teaching and learning. *Research in Social Sciences and Technology*, 5(1), 1-22. <https://doi.org/10.46303/ressat.05.01.1>
- Alismail, H. A. (2019). Integrate social media networks in visual arts education to develop the artistic skills for middle school students. *International Journal of Research in Education and Science (IJRES)*, 5(2), 627-638. <https://doi.org/10.46328/ijres.100>
- Booth, A., Sutton, A., & Papaioannou, D. (2016). *Systematic approaches to a successful literature review* (2nd ed.). SAGE Publications.
- Bouhnik, D., & Deshen, M. (2019). WhatsApp goes to school: Mobile instant messaging between teachers and students. *Journal of Information Technology Education: Research*, 18, 205-218. <https://doi.org/10.28945/4336>
- Braun, V., & Clarke, V. (2021). *Thematic Analysis: A Practical Guide*. SAGE. <https://uk.sagepub.com/en-gb/eur/thematic-analysis/book248481>.
- Carreño, K., Bermúdez, L., & Ramírez, M. (2019). El aprendizaje autónomo mediado por tecnologías digitales. *Revista Educación y Desarrollo*, 49, 7-15. https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/49/49_Carreno.pdf
- Creswell, J. W., & Plano Clark, V. L. (2018). *Designing and conducting mixed methods research* (3rd ed.). SAGE Publications.
- Critical Appraisal Skills Programme (CASP). (2018). CASP Qualitative Studies Checklist. <https://casp-uk.net/casp-tools-checklists/>
- Dabbagh, N., & Kitsantas, A. (2012). Personal learning environments, social media, and self-regulated learning: A natural formula for connecting formal and informal learning. *The Internet and Higher Education*, 15(1), 3-8. <https://doi.org/10.1016/j.iheduc.2011.06.002>
- Gachago, D., Morkel, J., Hitge, L., van Zyl, I., & Ivala, E. (2018). Developing eLearning champions: A design thinking approach. *International Journal of Educational Technology in Higher Education*, 15(1), 1-14. <https://doi.org/10.1186/s41239-018-0105-8>
- García, M. P., & Martínez, E. (2015). Estrategias de aprendizaje utilizando redes sociales en la educación visual. *Revista de Educación y Tecnología*, 8(2), 123-145.
- Gikas, J., & Grant, M. M. (2018). Mobile computing devices in higher education: Student perspectives on learning with cellphones, smartphones, and social media. *The Internet and Higher Education*, 19, 18-26. <https://doi.org/10.1016/j.iheduc.2013.06.002>
- Greenhow, C., & Chapman, A. (2020). Social distancing meets social media: Digital tools for connecting students, instructors, and communities in a pandemic. *Information and Learning Sciences*, 121(5/6), 341-352. <https://doi.org/10.1108/ILS-04-2020-0134>
- Greenhow, C., & Lewin, C. (2016). Social media and education: Reconceptualizing the boundaries of formal and informal learning. *Learning, Media and Technology*, 41(1), 6-30. <https://doi.org/10.1080/17439884.2015.1064954>
- Gudmundsdottir, G. B., & Hatlevik, O. E. (2020). "I just Google it" – Developing professional digital competence and preparing student teachers to exercise responsible ICT use. *Nordic Journal of Comparative and International Education*, 4(3), 39-52. <https://doi.org/10.7577/njcie.3752>
- Gusenbauer, M., & Haddaway, N. R. (2020). Which academic search systems are suitable for systematic reviews or meta-analyses? Evaluating retrieval qualities of Google Scholar, PubMed, and 26 other resources. *Research Synthesis Methods*, 11(2), 181-217. <https://doi.org/10.1002/jrsm.1378>
- Hew, K. F., & Cheung, W. S. (2020). Use of Web 2.0 technologies in K-12 and higher education: The search for evidence-based practice. *Educational Research Review*, 31, 100366. <https://doi.org/10.1016/j.edurev.2020.100366>
- Higgins, J. P. T., Thomas, J., Chandler, J., Cumpston, M., Li, T., Page, M. J., & Welch, V. A. (Eds.). (2019). *Cochrane Handbook for Systematic Reviews of Interventions* (2nd ed.). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781119536604>

- Junco, R. (2012). The relationship between frequency of Facebook use, participation in Facebook activities, and student engagement. *Computers & Education*, 58(1), 162-171. <https://doi.org/10.1016/j.compedu.2011.08.004>
- Kirschner, P. A., & Karpinski, A. C. (2018). Facebook® and academic performance revisited. *Computers in Human Behavior*, 83, 82-95. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2018.01.012>
- Kukulska-Hulme, A. (2021). Mobile-assisted language learning: A perspective. *System*, 100, 102571. <https://doi.org/10.1016/j.system.2021.102571>
- Lai, C. L. (2019). Mobile immersion: An experiment using mobile instant messenger to support second-language learning. *Interactive Learning Environments*, 27(1), 89-99. <https://doi.org/10.1080/10494820.2016.1190906>
- Livingstone, S., Stoilova, M., & Nandagiri, R. (2019). Children's data and privacy online: Growing up in a digital age. An evidence review. London School of Economics and Political Science. <https://eprints.lse.ac.uk/101283/>
- Manca, S. (2020). Snapping, pinning, liking or texting: Investigating social media in higher education beyond Facebook. *The Internet and Higher Education*, 44, 100707. <https://doi.org/10.1016/j.iheduc.2019.100707>
- Manca, S., & Ranieri, M. (2016). Facebook and the others: Potentials and obstacles of social media for teaching in higher education. *Computers & Education*, 95, 216-230. <https://doi.org/10.1016/j.compedu.2016.01.012>
- Manca, S., & Ranieri, M. (2017). Implications of social network sites for teaching and learning: Where we are and where we want to go. *Education and Information Technologies*, 22(2), 605-622. <https://doi.org/10.1007/s10639-015-9429-x>
- Manca, S., & Ranieri, M. (2019). Exploring digital scholarship: A study on the use of social media for scholarly communication among Italian academics. *Italian Journal of Educational Technology*, 27(1), 5-22. <https://doi.org/10.17471/2499-4324/1010>
- Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., ... & Moher, D. (2021). The PRISMA 2020 statement: An updated guideline for reporting systematic reviews. *BMJ*, 372, n71. <https://doi.org/10.1136/bmj.n71>
- Pollock, D., Davies, E. L., Peters, M. D. J., Tricco, A. C., Alexander, L., McInerney, P., Godfrey, C. M., Khalil, H., & Munn, Z. (2021). Undertaking a scoping review: A practical guide for nursing and midwifery students, clinicians, researchers, and academics. *Journal of Advanced Nursing*, 77(4), 2102-2113. <https://doi.org/10.1111/jan.14743>
- Ramírez, J. (2020). Redes sociales como herramientas de aprendizaje colaborativo en la educación superior. *Journal of Educational Sciences*, 15(4), 211-230.
- Snelson, C. (2018). YouTube in the classroom: Practices, pedagogies and perspectives. *Educational Media International*, 55(1), 1-4. <https://doi.org/10.1080/09523987.2018.1439710>
- Snyder, H. (2019). Literature review as a research methodology: An overview and guidelines. *Journal of Business Research*, 104, 333-339. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2019.07.039>
- Stoilova, M., Livingstone, S., & Nandagiri, R. (2020). Digital by default: Children's capacity to understand and manage online data and privacy. *Media and Communication*, 8(4), 197-207. <https://doi.org/10.17645/mac.v8i4.3407>
- Tang, Y., & Hew, K. F. (2019). Using Twitter for education: Beneficial or simply a waste of time? *Computers & Education*, 142, 103638. <https://doi.org/10.1016/j.compedu.2019.103638>
- Thomas, J., & Harden, A. (2008). Methods for the thematic synthesis of qualitative research in systematic reviews. *BMC Medical Research Methodology*, 8, 45. <https://doi.org/10.1186/1471-2288-8-45>
- van Rooij, A. J., Ferguson, C. J., Colder Carras, M., Kardefelt-Winther, D., Shi, J., Aarseth, E., ... Przybylski, A. K. (2018). A weak scientific basis for gaming disorder: Let us err on the side of caution. *Journal of Behavioral Addictions*, 7(1), 1-9. <https://doi.org/10.1556/2006.7.2018.19>

- Wong, K. T., Hwang, G. J., & Zhan, J. (2020). Exploring learners' acceptance of mobile learning via social media tools: An extended TAM approach. *Interactive Learning Environments*, 28(8), 1102-1118. <https://doi.org/10.1080/10494820.2018.1546748>
- Xiao, M., & Wang, R. (2021). Research on application of social media in art and design education under the background of big data. *Journal of Physics: Conference Series*, 1744(4), 042070. <https://doi.org/10.1088/1742-6596/1744/4/042070>